



HOJA
INFORMATIVA
ENERO
1994

EXCLUIDO
DE PRESTACIÓN

FBDE 166.005

El Siervo de Dios

ISIDORO ZORZANO

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

1

El 23 de agosto de 1930 Isidoro partió de Málaga, donde trabajaba como ingeniero en la compañía de los Ferrocarriles Andaluces, en dirección a La Rioja, para pasar una temporada de vacaciones con su familia. Sin embargo, en Madrid hizo un alto en el viaje para visitar a su viejo amigo Josemaría Escrivá de Balaguer, antiguo condiscípulo del Instituto de Logroño, que le había escrito poco antes una postal: *cuando vengas por Madrid, no dejes de verme. Tengo que contarte muchas cosas*¹. ¿De qué se trataría? También él tenía muchas cosas que contarle...

Llegó a la capital al mediodía del domingo 24, y acudió al Patronato de Enfermos, en la esquina de las calles de Santa Engracia y Nicasio Gallego, institución de la que don Josemaría era Capellán, donde esperaba encontrar a su amigo. Pero como no le había avisado previamente, no lo encontró en casa. Decidió entonces tomar el tranvía, en Santa Engracia, para almorzar en la Puerta del Sol y hacer tiempo hasta la hora de salida del tren para Logroño. Sin embargo, cuando se encontraba ya en la parada del tranvía, sin saber por qué, volvió de nuevo a la calle de Nicasio Gallego.

Don Josemaría estaba en esos momentos acompañando a un chico enfermo *cuando, de pronto, sentí* –escribió más tarde– *el impulso de tener que salir a la calle. Le dije que me marchaba y, aunque la madre insistió en que me quedara, por la compañía que hacía a su hijo, me despedí*².

Sin embargo, en vez de llegar a la calle José de Marañón donde vivía, movido también por un impulso incomprensible, decidió hacer el recorrido más largo, doblando por la calle de Nicasio Gallego, lo que suponía rodear la manzana.

No sabía a dónde iba; –recordaría años después– *ya en la calle, sin saber a dónde me dirigía, me encontré de sopetón con Isidoro, que estaba haciendo tiempo para coger el tren de vuelta y casualmente pasaba también por allí*³.

Aquel encuentro marcaría definitivamente la vida de Isidoro. *Nada más saludarme* –recordaba

el Fundador– *me dijo a bocajarro: quiero entregarme a Dios y no sé cómo ni dónde*⁴.

Uno y otro advierten que aquello no es casualidad, sino Providencia. Y el ingeniero entra, sin más, en materia. Hablan y enseguida ve que el sacerdote tiene respuesta a sus inquietudes.

El asunto no era para ser despachado, a toda prisa, en una esquina. Don Josemaría e Isidoro entraron en la iglesia del Patronato y rezaron una estación al Santísimo. Quedaron citados para la tarde, en aquella misma iglesia, a la hora en que don Josemaría daría la Bendición con el Santísimo.

Ya con calma, Isidoro contó a su amigo sacerdote con todo detalle, sus inquietudes espirituales, y al oírle, don Josemaría le habló extensamente de lo que Dios le había hecho ver poco tiempo antes.

El 2 de octubre de 1928, poco después de su llegada a Madrid –le contó don Josemaría– Dios le había hecho ver el Opus Dei, un camino de santidad. Un camino nuevo, abierto para dedicarse por completo al Señor. No se trata de abandonar el mundo, como si fuera un obstáculo para vivir el cristianismo en plenitud. Un camino donde el trabajo ordinario se convierte en materia de santidad y en ocasión de servicio a la Iglesia. Isidoro comprendió muy bien y no necesitó pensárselo dos veces: *El dedo de Dios está aquí* –contestó–. *Y aquí me tienes. Ya está. Ya sé para qué he venido a Madrid.*

Sí: aquello que su amigo había visto el 2 de octubre de 1928, aquello era precisamente lo que estaba buscando desde hacía tiempo. Era un camino de santidad donde podría llevar a cabo las inquietudes espirituales que sentía en el fondo de su corazón. Y desde aquel mismo día se entregó por entero a Dios en la Obra.

Por la noche partió hacia Logroño. Iba radiante de alegría. Aquel encuentro había iluminado toda su existencia con nuevas luces: ¡ése era el sentido, ésa la misión de su vida! *Me encuentro ahora completamente confortado;* –le confiaría más tarde al Fundador–; *mi espíritu lo encuentro ahora invadido de un bienestar, de una paz, que no había sentido hasta ahora.*⁵

¹ AGP, RHF 22640.

² *Ibidem.*

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ Carta 14-IX-1930 (AGP, IZL D-1213).

El 24 de agosto de 1930 fue un día decisivo en la vida de Isidoro. Aquel día, tras su encuentro con el Beato Josemaría Escrivá, nació en su alma, con una fuerza inusitada, el afán por alcanzar la santidad en medio del mundo, en el ejercicio de su profesión de ingeniero. Comprendió con una luz nueva que valía la pena gastar su vida en servicio del Señor.

Desde aquel día, hasta su muerte el 15 de julio de 1943, víspera de la Virgen del Carmen, hace ahora cincuenta años, no experimentó dudas ni desfallecimientos en su vocación. Luchó hasta el último instante, en lo grande y en lo pequeño, por ser fiel a la llamada de Dios.

Nada cambió en las circunstancias externas de su vida, pero desde aquel momento Isidoro tuvo un gran ideal que cumplir: luchar para ser un hombre del Opus Dei, con toda la exigencia que esto lleva consigo; **hacer** el Opus Dei —la Obra de Dios— en el mundo, cumpliendo un encargo divino.

Pasó los primeros años alejado físicamente del Fundador del Opus Dei, porque su trabajo profesional le detenía en Málaga. Sólo podrá verle de tarde en tarde, y para eso debía realizar pesados viajes de

fin de semana que le exigían pasar dos noches seguidas en el tren. Sin embargo, estaba muy unido al Fundador por la oración y por una frecuente correspondencia, por medio de la cual el Beato Josemaría lo iba conduciendo hacia un trato cada vez más íntimo con el Señor: *Mira: —le escribía desde Madrid— si hemos de ser lo que el Señor y nosotros deseamos, hemos de fundamentarnos bien, antes que nada en la oración y en la expiación*⁶.

Años después, enfermo de gravedad, el que le acompañaba le leyó unas palabras del Evangelio de San Juan para meditarlas durante la oración: *No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo soy el que os ha elegido a vosotros* (Jo. XV, 16). Entonces Isidoro comentó: *¡Qué pensamiento más hermoso: pensar que, no por nuestra voluntad, sino por la del Señor estamos en la Obra! El, nos será fiel aunque nosotros no lo seamos siempre: ¡Qué amigo!, cuando sufrimos dolores que parece imposible aguantar, qué confianza y seguridad da el saber que Dios nos da fuerzas suficientes para ello y que no tenemos más que cumplir su voluntad en cada momento*⁷.

⁶ AGP, RHF EF-301123-1.

⁷ AGP, IZL T-41.



El Beato Josemaría junto a Isidoro poco antes de su fallecimiento.

Se realizó mi gran deseo

Terminé mis estudios de primaria y me vine de mi pueblo a Madrid con la idea clara de conocer el Opus Dei. Sólo sabía que el sacerdote de mi pueblo era de la Obra. Iba a trabajar como empleada del hogar en la casa de una familia que mis padres conocían bien.

Enseguida conseguí la dirección de un Centro dirigido por el Opus Dei y allí me encaminé, sin conocer a nadie. Había oído hablar de Isidoro al sacerdote de mi pueblo y me encomendaba a él.

Así conocí la Obra y sobre todo la vocación que me parecía adecuada para mí: la de Numeraria Auxiliar. Todos los domingos por la tarde iba a aquel Centro para recibir la dirección espiritual y aprender más cosas. En el camino de ida y vuelta, le contaba a Isidoro lo que haría o había hecho durante la tarde. Notaba que una mano de padre me protegía.

Poco a poco iba madurando en mi alma la vocación al Opus Dei y, al ser una cosa tan íntima y personal, lo comentaba con Isidoro y pensaba que a él le tocó trabajar y llevar la administración de varios Centros. Veía claro que Dios quería que me santificara en la profesión que me había dado y quería dedicarme profesionalmente a la administración doméstica de los Centros del Opus Dei o en otros trabajos que pudieran encargarme.

Además la figura de Isidoro como empleado en los ferrocarriles me caía simpática y me encajaba perfectamente en lo que me gustaba, en el camino de santidad para el que yo veía que Dios me llamaba: seguir siendo lo que era y haciendo el mismo trabajo.

Comprendí, en fin, que Dios quería que siguiese ejerciendo mi profesión, y saboreando, además, la gran suerte que supone vivir en una casa en la que está el Señor en el Sagrario, pedí que me dejaran ser de la Obra. Pero surgió un problema de salud: caí enferma. Fue un contratiempo inesperado. De momento, no era posible realizar mi gran ilusión. Me hizo sufrir mucho pensar que debía retrasar mi petición de admisión e incluso que era posible que nunca se pudiera realizar. Me encaraba con Isidoro y le decía: ¡A ver qué haces!

Los médicos me pusieron un tratamiento pero llegaron a aconsejarme que dejara de trabajar. Yo seguía firme en el convencimiento de que tenía que ser de la Obra pero, con aquellas circunstancias, me decían que esperase y que quizás podría ser

Supernumeraria. Sin embargo, tenía yo la seguridad de que lo mío era ser, como he dicho, Numeraria Auxiliar.

Algo me hacía pensar que los médicos se equivocaban y me seguía encomendando a Isidoro.

Pasó bastante tiempo y, por fin, en una revisión, me encontraron bien. Los médicos no se lo creían y me repitieron las pruebas dos veces. Con gran asombro suyo, me tuvieron que decir que estaba totalmente curada.

Así llegó a cumplirse la ilusión de mi vida y pedí la admisión en la obra como Numeraria Auxiliar. Esta gracia tan grande se la atribuyo totalmente a la intercesión de Isidoro.

P.S.B. (marzo de 1993).



En Italia, con el Etna al fondo.

Dos favores

Esta carta se la mando para notificarle que he recibido dos favores de Isidoro: una feliz vuelta a casa de mi viaje y un trabajo muy deseado para mi hijo, quedándole muy agradecida. Le mandaré un donativo para la Beatificación.

L.T.

Agradecimiento

Quiero agradecer a Isidoro Zorzano una gracia que me ha concedido y deseo que esta pequeña cantidad se dedique a su Causa de Beatificación.

P.G.A. (1992).

Todo se resolvió

Tenía que ser intervenida quirúrgicamente. La operación no era peligrosa pero iba a resultar muy cara económicamente. Parecía que la sociedad de seguros médicos a la que pertenezco, no se haría cargo de ella. Se lo encomendé con muchísima fe a Isidoro Zorzano porque me edificaba lo que había podido saber de su santa vida y cómo había vivido heroicamente la virtud de la pobreza hasta el punto de preocuparse por los gastos que podía haber con motivo de su última enfermedad.

El día de la operación recibí una llamada en la que me decían que la compañía aseguradora se hacía cargo de todos los gastos de la operación, hospital, postoperatorio, gastos del acompañante durante el ingreso, etc.

Estoy convencida que este favor ha sido a través de la intercesión de Isidoro Zorzano al que sigo pidiendo cosas y su pronta Beatificación.

M.N.O. (6 de septiembre de 1992).

La catequesis de adultos

Siento una gran admiración por el Siervo de Dios Isidoro Zorzano, desde que he leído un artículo en una revista religiosa.

Tengo a mi cargo un compromiso de catequesis de adultos, donde les hablé en alguna ocasión de Isidoro, de su hermosa vida y de sus virtudes: sobre la estela de santidad que ha dejado tras de sus ideales evangélicos...

Les tendré informados de cuanto se realice en pro del Siervo de Dios.

S.G.C. (12 de enero de 1992).

No sé cómo llegó la estampa

“¡Cuánto tengo que agradecer a Isidoro!”. Esto dice mi mujer, madre de una familia numerosa y llena de agobios económicos: tanto que en una determinada situación nos llegó a escasear la comida e incluso la luz: llegamos a alumbrarnos con velas. Una noche rezamos todos la estampa de “un tal Isidoro Zorzano” que no sabemos cómo nos llegó a casa. De forma inesperada un hermano de San Juan de Dios nos proporcionó una gran carga de verduras, hortalizas, etc... Y, al día siguiente, un familiar nos solucionó otras urgencias. Desde entonces, mi mujer sigue rezando la oración para la devoción privada de Isidoro. E Isidoro, no nos falla...

J.C.C. (6 de febrero de 1993).

Muchos favores

Soy una fiel devota de Isidoro desde hace muchos años. Le debo muchos favores pues, en los momentos más decisivos de mi vida, he visto su clara intervención. Gracias por todo.

A.P.M. (1993)

En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de alguna de las numerosas cartas que nos han llegado, como testimonio de la intercesión del Siervo de Dios.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Vicepostulación del Opus Dei y que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 882000-9 abierta en el BBV, agencia urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006-Madrid; o por otros medios.

Noticias de la Causa

El proceso de canonización del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma se instruyó en Madrid, entre 1948 y 1954. El 21 de octubre de 1965, la Santa Sede dio el Decreto de aprobación de sus escritos.

Actualmente, en conformidad con las disposiciones de la Congregación para las Causas de los Santos (Rescripto de 22.V.1992, Prot. N. Var. 3573/92), para completar la información procesal se está recogiendo en la Curia de Madrid una amplia documentación extraprocesal referente al Siervo de dios. Terminado este trabajo, la Congregación procederá al examen de la validez de la instructoria diocesana.



ORACION

Dios todopoderoso, que llenaste a tu Siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

1902.
13 de septiembre. Nacimiento de Isidoro Zorzano Ledesma en Buenos Aires. Es el tercero de una familia en la que nacerán cinco hermanos.

1905.
1 de mayo. Los Zorzano regresan de Buenos Aires a España, fijan la residencia en Logroño.

1911.
25 de mayo. Primera Comunión de Isidoro en la parroquia de Santiago el Real de Logroño.

1914.
14 de mayo. Recibe la Confirmación en la Parroquia de Santiago el Real.

1915.
Octubre. Conoce a un nuevo compañero de estudios en el Instituto: será más adelante el Beato Josemaría Escrivá, Fundador del *Opus Dei*.

1921-1927.
Hace la carrera de Ingeniero Industrial en la Escuela Central de Ingenieros Industriales, en Madrid.

1924.
Graves dificultades en el Banco Español del Río de la Plata supondrán la ruina económica de los Zorzano.

1928.
2 de octubre. El Beato Josemaría Escrivá funda el Opus Dei en Madrid.

Noviembre. Isidoro comienza a trabajar en la Sociedad Española de Construcciones Navales, en Cádiz.

10 de diciembre. Recibe y acepta la propuesta de trasladarse a Málaga para trabajar en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

1929.
Marzo. Comienza su labor docente en la *Escuela Industrial de Málaga*.

1930.
24 de agosto. Conversación de Isidoro con el Beato Josemaría Escrivá, en la que le explica la *Obra* recién nacida y la posibilidad de que en ella pueda encauzar sus afanes de

santidad. Isidoro Zorzano pide la Admisión en el Opus Dei.

1936
18 de julio. Estalla la guerra en España. Isidoro, que se ha trasladado a vivir a Madrid, es suspendido de empleo y sueldo por parte del comité local de la empresa ferroviaria en la que trabajaba. En la Embajada Argentina obtiene una certificación de que ha nacido en Buenos Aires. Más tarde **-12 de enero de 1937-** le darán el certificado de ciudadanía argentina.

1937.
Marzo. El Beato Josemaría y otros miembros del Opus Dei se refugian en la Legación de Honduras; Isidoro les visita para llevarles toda clase de ayuda.

1939.
29 de marzo. El Beato Josemaría regresa a Madrid y el **1 de abril** termina la guerra. Isidoro es readmitido en su trabajo en los ferrocarriles.

Octubre. Se abre la Residencia de la calle Jenner, n.º 6; Isidoro ocupa el cargo de administrador.

1943.
Enero. Ingresa enfermo en el Sanatorio de *Santa Alicia*. Los médicos diagnostican su enfermedad: linfogranulomatosis maligna. Posteriormente, se traslada al Sanatorio *San Fernando*.

15 de abril Recibe la Unción de enfermos de manos del Beato Josemaría Escrivá.

Junio. Se traslada al Sanatorio de *San Francisco de Asís*. El **14 de julio** tiene una última conversación con el Beato Josemaría, que le encarga intenciones para cuando llegue al Cielo.

15 de julio. Muere. Es la víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen.

16 de julio. Por la mañana, el Beato Josemaría celebra la Misa de la Virgen del Carmen, aplicándola por el alma de Isidoro; por la tarde, se le entierra en el cementerio de *La Almudena* de Madrid.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES